

DIEZ, Patricia

Ni careta ni quemado, rescatado. Usos del cuerpo, adscripciones identitarias y morales de jóvenes varones de Bajo Flores, Ciudad de Buenos Aires

tesis de maestría. directora: claudia briones. maestría en antropología social, instituto de desarrollo económico y social (ides)- instituto de altos estudios sociales (idaes) / universidad nacional de san martín (unsam), argentina, buenos aires, .

Esta tesis aborda los modos en que un grupo de jóvenes, ‘Los Rescatados’, transitan entre diferentes adscripciones identitarias y morales construidas en relación –a la vez que en oposición– a otras inscripciones, donde lo que los congrega es el haber participado en algún tiempo del “reviente” y encontrarse en el momento de su participación en el grupo en un intento de “rescate”. De este modo, el primer capítulo –“Los sencillos”– contextualiza la situación de los jóvenes acercándonos a las maneras barriales típicas en que se configuran los modos de ser de la población local. En ello se inscriben formas simultáneas de concebir al barrio en las que, si bien por un lado se considera como tal al conglomerado urbano que lo configura, por el otro se construyen múltiples diferenciaciones y distanciamientos internos. Pero es a la vez el lugar donde una economía informal hace permeable gran parte de las actividades produciendo ciertas negociaciones y un sentido de lo moral que se edifica defendiendo sus fronteras hacia lo externo y tolerando ciertas prácticas ilegales en tanto no afecten la solidaridad entre los sencillos.

El capítulo II –“Poner el Cuerpo”– nos introduce en el mundo juvenil de los pibes, a través de los usos del cuerpo particularmente caracterizados por la yuxtaposición entre lo trágico y lo cómico. Aquí el juego cobra relevancia aún en presencia de máxima desprotección o de nociones de masculinidad fuertemente imbuidas de estereotipos. El interés del capítulo no es sólo recorrer los usos del cuerpo, sino encontrar en esos usos un sendero por donde acercarnos luego a los sentidos de moralidad y temporalidad de los jóvenes, como experiencias que resuenan en el cuerpo a través de memorias corporales.

El capítulo III –“Una vida entre bandidos y caretas”– nos acerca a las formaciones morales a las que adscriben los jóvenes del grupo. La particularidad de dichas formaciones es que resemantizan las posiciones locales de lo moral, en este caso a través de una posición liminal entre estar quemado y ser careta. Una moralidad contingente, proxémica y situacional, fuertemente demarcada por el compartir, pero también por relativizaciones a través de las cuales se construyen nociones cuyos límites son móviles tanto al interior del grupo como en las mismas ideas individuales de moralidad. Por otra parte analiza los límites que en el contexto presenta el estar rescatado.

El capítulo IV –“Un minuto es un montón de tiempo. En un minuto vos te podés correr y esquivar una bala (...)”– fue formulado como conclusión encontrando a través la memoria, la violencia, el miedo y lo moral, los sentidos que los jóvenes imprimen en su noción de tiempo. A través de ello se intenta desentrañar cómo ejercitan la construcción de proyectos.

En conclusión, este trabajo elige discutir etnográficamente algunos lugares comunes – retomados en ocasiones desde las investigaciones sociales– relativos a lo juvenil: la

percepción de los jóvenes, más aún si son de sectores populares, como carentes de toda normativa y moralidad; la suposición de que esos jóvenes realizan sus oposiciones en forma hermética e inalterable, y en consecuencia, la idea de que los mismos habitan un presente continuo acarreado la imposibilidad de pensar en qué basan, si lo hacen, sus proyectos (idea que, a su vez, confunde proyecto con concreción y asume que para los propios jóvenes sus vidas no tienen sentido).